Metalenguajes y metatextos en el pensamiento traductológico

Armando Francesconi
Università degli Studi di Macerata

La *Historia de la traducción* se puede entender de distintas maneras: como una *Historia de los métodos de traducción*, una *Historia de las obras traducidas* o, lo que vamos a exponer ahora, como una *Historia del pensamiento traductológico*.

En efecto, a lo largo de los siglos han aparecido muchas reflexiones razonadas sobre el proceso traductor en forma de ensayos, artículos, epístolas, prólogos[1], que se pueden considerar fragmentos de metalenguajes o más bien, por lo menos entre los traductólogos occidentales, pre-textos, referencias conversacionales, en fin, máximas de valor universal[2].

Se ha producido, pues, un nuevo metatexto literario, sumamente formal, que nunca puede (ni podrá) llegar a ser un lenguaje especial, sectorial, o sea único, ya que cada traductor tiene su 'poética' y la traducción como dice Octavio Paz (1990: 19): "es una función especializada de la literatura."

1.1 El mundo antiguo: traducción e interpretación

Según Gianfranco Folena (1973: 61): "La forma più immediata ed elementare di traduzione [...] è quella orale"

En la tradición occidental al técnico de la traduccíon oral se le ha dado un nombre especial que, luego, se ha extendido a la fenomenología escrita y cultural: el griego *ερμηνευω* tiene un origen misterioso, en cambio el latino *interpres-etis* es una elaboración original de material latín y proviene de la esfera económica-jurídica, es decir, en origen con ese término se indicaba al mediador, al corredor y al árbitro de los precios.

En los idiomas neolatinos occidentales *interpres* guarda toda su polisemia, puede ser el 'intérprete' en la acepción más baja o puede indicar al que 'interpreta' y recrea una obra de arte.

Sin embargo, en la cultura griega la traducción no tenía un papel tan importante como para que provocara reflexiones de carácter teórico. El mismo Folena (1973: 62) en su interesante ensayo nos confirma que: "Per i Greci il concetto culturale del tradurre è

---

[1] Es interesante lo que dice Francisco Lafarga en su antología *El discurso sobre la traducción en la historia. Antología bilingüe*, Ediciones de la Universitat de Barcelona, 1996, p. 14: "Las ideas sobre la traducción se esconden en prólogos, cartas, ensayos generales sobre poética o gramática, y son escasos los tratados específicos que abordan el problema, y cuando existen no siempre resultan interesantes o decisivos en la evolución del pensamiento traductor."

[2] Con el término 'pre-texto', designamos, en sentido amplio, todo texto cuya existencia previa permite el re-uso (literal o referencial) por parte de los hablantes. Incluimos, pues, bajo tal denominación tanto las diferentes unidades de "discurso repetido" (Coseriu, 1962) o formalmente fijado (lexicalizadas), como esas otras más variables e imprevisibles que pueden funcionar de hecho como referencia en un momento dado de la conversación.

pressoché inesistente fino all'età alessandrina e la terminologia rimane generica e scarsamente tecnicizzata."

En cambio, en la Roma antigua, conforme la traducción iba adquiriendo importancia, la terminología se hacía más compleja. En el II siglo a.C. Livio Andronico traduce la *Odissea*, en versos saturnios, creando 'otra Odissea' y contribuyendo a la creación del lenguaje poético latino. La operación hecha por dicho autor es un 'vortere'. Así se vuele a elaborar el original, convirtiéndolo en una nueva obra.

Con la difusión del Cristianismo, una religión basada en el Texto, la exigencia de dar a conocer las Sagradas Escrituras a otros pueblos, responsabiliza la tarea del traductor.

San Jerónimo hizo, en sus tiempos (en el año 382), una nueva traducción de la *Biblia*. Todo su fin era una interpretación definitiva de las Sagradas Escrituras que llegaría a ser el texto canónico según las directivas de Roma (el papa Dámaso).

En la *Epístola a Pamaquio*, en la que justifica su negativa de hacer una traducción totalmente literal, Jerónimo asegura no haber cambiado nada del contenido y añade, siempre fiel a su canon, que se tienen que traducir: "non verba, sed sententias" (con la sola excepción de las Sagradas Escrituras, en donde hasta el *ordo verborum* es un *mysterium fidei*) y debe extraerse "non verbum de verbo sed sensum exprimere de sensu" (no palabra por palabra, sino sentido por sentido)[3]. Y en eso declara su apoyo a la autoridad de Cicerón que había escrito: "(...) nec converti ut interpres, sed ut orator, [...]. In quibus non pro verbo verborum necesse habui reddere, sed genus omnium verborum vimque servavi"[4], ya que mientras el intérprete traduce palabra por palabra, el orador traduce el sentido. Horacio en su *Epistula ad Pisones*, 133-134, se pronunciaría en el mismo sentido: "Nec verbo verbum curabis reddere fidus interpres"[5].

En la Edad Media la actividad traductora en forma escrita es intensa. El latín queda como lengua de cultura pero pierde valor como lengua materna. La traducción se ve como pura transmisión de contenidos, como procedimientos mecánicos que no se preocupan por el estilo y la elegancia del texto original. Por eso, como nos dice Folena (1973: 65-66), se debe, pues, distinguir entre: "un tradurre: 'verticale' dove la lingua di partenza, di massima il latino, ha un prestigio e un valore trascendente rispetto a quella di arrivo, e un tradurre 'orizzontale', o infralinguistico, che fra lingue di struttura simile e di forte affinità culturale come le romanze assume spesso il carattere più che di traduzione di 'trasposizione verbale'."

1.2 El Humanismo italiano y la hermenéutica de Bruni

En el Humanismo se afirma el concepto del hombre como *copula mundi*, como quien puede reducir a unidad la multiplicidad y justo en el mundo clásico se pueden encontrar esas formas totalmente realizadas de humanidad que llegan a ser paradigmas universales.

Petrarca es el primero en proponer de nuevo el ideal formativo de Cicerón. Según él estilo y hombre son lo mismo, ya que sólo cuidando la palabra el hombre puede

[3] San Gerolamo, *Liber de optimo genere interpretandi*, Ep. LVII a Pammachio (ca. 390). Cfr. *San Gerolamo*, Umberto Morsica ed., Società Editrice Vita e pensiero, (2 Vol.) s.d. pp. 243-245.
[4] Cicerone, *Libellus de optimo genere oratorum 13-14* (ca. 46 a.C.). Cfr. *Tutte le opere di Cicerone*, G. Dissoni ed., Mondadori, Milano, vol. 17, pp. 33-35.
[5] Orazio, *Tutte le opere*, Scaffidi Abate M., ed., Newton Compton, Roma, 1992, pp. 474-475.

distinguirse de las bestias; el lenguaje es, anticipando la concepción moderna, una expresión individual. En las *Epistulae Familiares*, I,9, trata de la oratoria y exalta las habilidades creativas del hombre y la unidad de su espíritu: "Nec enim parvus aut index animi sermo est aut sermonis moderator est animus"[6]. La expresión oral refleja la condición del espíritu. La palabra es, pues, esencial: "adesse sermoni dignitas non potest, nisi animo sua maiestas affuerit"[7]. Sin embargo, los grandes humanistas no desdeñan 'vulgarizar' aunque para ellos la verdadera traducción es la del griego al latín. Aún así, las traducciones proliferan en Florencia.

Leonardo Bruni tradujo del griego porque quería llenar los vacíos de la literatura latina donde las obras griegas habían sido mal interpretadas. Su formación es totalmente clásica como demuestra la tradición tanto filosófica como literaria que seguirá y a la que será fiel toda su vida.

Según Bruni la traducción no es sólo una reproducción de los valores poéticos, formales, sino también de los contextos históricos y culturales. Él fue el primero en definir las reglas del perfecto traductor en el tratado *De interpretatione recta*[8] donde define los cánones humanísticos de la traducción: "Dico igitur omnem interpretationis vim in eo consistere, ut, quod in altera lingua scriptum sit, id in alteram recte traducantur. Recte autem id facere nemo potest, qui non multam ac magnam habeat utriusque linguae peritiam"[9].

El objetivo final y más alto de la traducción es una "con-versión" una verdadera "imitatio", con el estilo del original. Y es esta la verdadera fidelidad, un 'dejarse arrebatar': "Rapitur enim interpres vi ipsa in genus dicendi illius, de quo trasfert"[10]. El esfuerzo por traducir el 'legame musaico' no es, pues, imposible come lo era para Dante, sino que es sólo la tarea más ardua.

1.3 Las literaturas nacionales y la hegemonia de Francia

En el Renacimiento fueron decisivos la invención de la imprenta y el desarrollo del concepto de literatura nacional. Entre las obras del siglo es útil recordar la famosa epístola de Lutero *Sendbrief vom Dolmetschen*, ('Misiva sobre el arte del traducir')[11] con la que puso las bases del alemán moderno.

Dedicada a defender la exactitud de la traducción realizada sobre la epístola a los

---

[6] Petrarca, F., "Familiarium Rerum, I 9", *Opere*, Sansoni, Firenze, 1992, p. 280. Trad. it. de Enrico Bianchi: "Poiché la parola è grande rivelatrice dell'animo, e l'anima è signore del parlare" (Ya que la palabra es gran reveladora del ánimo, y el alma es dueña del hablar).

[7] *Ibidem,* "(...) non può esser gravità d'eloquio se manchi alla mente la dignità sua propria". (No puede haber gravedad de eloquio si a la mente le falta su propia dignidad).

[8] Cfr. Baron H., (ed.), Leonardo Bruni Aretino, *De interpretazione recta*, in Humanistisch-Philosophische Schriften, Leipzig, 1928.

[9] Leonardo Bruni Aretino, *op. cit*., pp. 83-84. Cfr. la traducción italiana de Costantino Marmo en *La teoria della traduzione nella storia*, Siri Nergaard ed., Bompiani, Milano, 1993, p. 75: "Affermo quindi che l'essenza della traduzione consiste tutta nel fatto che quanto si trova scritto in una lingua venga correttamente trasferito in un'altra. E ciò non può essere compiuto correttamente da chi non abbia un'estesa e approfondita conoscenza di entrambe le lingue".

[10] *Ibid.*, p. 87. Trad., it., *op., cit.*, p. 80: "Il (buon) traduttore viene rapito nello stile dell'autore dal quale traduce dalla forza stessa di quello stile".

[11] Aparecida en 1530, fue publicada en forma moderna y con notas por Ernst Kähler en *Reclams Universalbibliothek*, N° 1578/78a, Stuttgart, 1960. H. J. Störig reprodujo el texto y las notas de esta edición en su libro *Das Problem des Übersetzens*, Henry Goverts Verlag, Stuttgart, 1963, pp. 14-32.

Romanos (3, 28) de San Pablo, el autor sostenía en esta una traducción discursiva y natural: "Ich hab mich des beflissen im Dolmetschen, das ich rein und klar Deutsch geben möchte!"[12] y poco más adelante: "ich habe deutsch, nicht lateinisch noch griechisch reden wollen, als ich deutsch zu renden beim Dolmetschen mir vorgenommen hatte"[13].

Traducir para Lutero es básicamente un *verdeutschen* ("alemanizar") los Textos Sagrados de una manera clara y eficaz y esto no quiere decir desnaturalizar el lenguaje hebreo; él se sirve de la filología humanística de manera rigurosa sin recurrir a la retórica, la suya es una traducción literalmente fiel, es una lengua auténtica, 'natural' para el cristiano alemán.

Teóricamente él no llega a una nueva revelación inspiradora, la Palabra es única, pero traduciendo sin un comitente (contrariamente a San Gerolamo), Lutero hace verdadera creación lingüística. Su *Biblia* es obra de un artista desinteresado y libre de expresar lo que opina necesario:

> Denn man muss nicht die Buchstaben in der lateinischen Sprache fragen, wie man soll Deutsch reden, wie diese Esel tun, sondern man muss die Mutter im Hause, die Kinder auf der gassen, den geneinen Mann auf dem Markt drum fragen, und deselbigen auf das Maul sehen, wie sie reden und darnach dolmetschen; da verstehen sie es denn und merken, dass man deuttsch mit ihnen redet.[14]

Una extrema defensa de la traducción literal es la que se le atribuye a veces a Fray Luis de León (1959: 65) refiriéndose a las palabras finales del *Prólogo* del *Cantar de los Cantares*, con el que intentó naturalizar en castellano la *Vulgata*.

Dice Fray Luis:

> El que traslada ha de ser fiel y cabal, y, si fuere posible, contar las palabras para dar otras tantas, y no más ni menos, de la misma cualidad y variedad de significaciones que las originales tienen , sin limitarlas a su propio sentido y parecer, para que los que leyeren la traducción puedan entender toda la variedad de sentidos a que da ocasión el original, si se leyese, y que queden libres para escoger de ellos el que mejor les pareciere.

Sin embargo sus palabras no deben ser interpretadas fuera de contexto. Él no se refiere a la traducción en verso o en prosa, sino que está hablando de las *Sagradas Escrituras* (en donde hasta el *ordo verborum* es *mysterium fidei*) y en particular del *Cantar de los Cantares*. La suya non es una simple traducción, sino una especie de *traducción asistida*, ya que a ésta le sigue, capítulo tras capítulo, una explicación (Fray Luis de León, 1959: 65):

> Lo que yo hago en esto son dos cosas; la una es volver en nuestra lengua palabra por palabra el texto de este Libro; en la segunda, declaro con brevedad no cada

[12] *Ibid.*, p. 20. Trad. it. de Valdo Vinay en *La teoria della traduzione nella storia*, Bompiani, Milano, 1993, p.105, "Mi sono molto applicato a tradurre in tedesco puro e chiaro".

[13] *Ibidem.* Trad. it., de Valdo Vinay, 1993: 106: "Ho voluto parlare tedesco e non latino né greco, poiché mi ero proposto di parlare tedesco nella mia traduzione".

[14] *Ibid*, p. 21.Trad. it., de Valdo Vinay, *op. cit.*, p.106 "Non si deve chiedere alle lettere della lingua latina come si ha da parlare in tedesco, come fanno questi asini, ma si deve domandarlo alla madre in casa, ai ragazzi nella strada, al popolano al mercato, e si deve guardare la loro bocca per sapere come parlano e quindi tradurre in modo conforme. Allora comprendono e si accorgono che parliamo con loro in tedesco."

> palabra por sí, sino los pasos donde se ofrece alguna obscuridad en la letra (...) poniendo al principio el capítulo todo entero y después de él su declaración".

En realidad, Fray Luis practica tres formas de traducción. La primera, como él mismo puntualiza, consiste en una traducción literal, e sea, en volver en castellano, palabra por palabra el texto. La segunda es una 'declaración' o exposición en prosa del mismo, en la que es posible "jugar con las palabras, añadiendo y quitando a nuestra voluntad". La tercera, en fin, la traducción libre en verso castellano, especialmente en tercetos y liras.

Entonces, si Martín Lutero perseguía la empresa de 'alemanizar' los textos bíblicos, Fray Luis pretende 'castellanizarlos', logrando recrear un texto que funcione en la lengua de llegada.

En 1533 aparece en Lovaina la primera edición de la obra *De ratione dicendi* de Juan Luis Vives[15], uno de cuyos capítulos tiene por título *Versiones seu interpretaciones.* En esas escasas páginas se abordan cuestiones sugestivas para la moderna teoría de la traducción. Según Vives, la traducción (*traductio*), que también recibe el nombre de "versión" (*versio*) o "interpretación" (*interpretatio*), no es sino "un trasvase de palabras de una lengua a otra, conservándose el sentido (*a lingua in linguam verborum traductio sensu servato*).

En efecto, hay tres tipos de traducción:

1) La que sólo atiende al contenido del texto original (*solus spectatur sensus*).

2) La que sólo tiene en cuenta la forma de la expresión (*sola phrasis, et dictio*).

3) la que tiene en cuenta tanto el contenido como la expresión (*et res et verba*).

Por eso Vives ha sido considerado como un precursor de la teoría moderna del traducir, puesto que plantea el problema de la traducción según el tipo de texto de que se trate. No es lo mismo traducir un libro de astrología que de medicina o de cualquier otra ciencia. El traductor, además, ha de esforzarse por mantener las expresiones metafóricas de la lengua original (*prior lingua*), o al menos reproducirlas de alguna manera en la lengua a la que se traduce (*posterior lingua*).

En la época de Francisco I y Carlos V toma forma el gran Estado concentrador mientras que declina el ideal italiano de la ciudad-principado, en ámbito lingüístico se asiste a la caída del latín. En Francia, si bien se sigue formalmente la tendencia filológica empezada por Bruni, se envuelven en la esfera de interés teórico también aquellas "langues non reduictes encores en art" (Cary, 1963: 14), esto es, las lenguas vulgares europeas. Este empuje hacia un desarrollo del vulgar nacional ve en primera línea Estienne Dolet, Joachim Du Bellay y Pierre-Daniel Huet.

En los siglos XVII y XVIII es Francia la que ejerce un predominio cultural. El Seiscientos francés admira la cultura clásica pero advierte su propia superioridad lingüística. Proliferan las 'bellas infieles' y los 'traductores traidores'. Se hacen traducciones de obras extranjeras tratando de alisar lo que hay de inadecuado y no *agréable*, adaptando el original al gusto del tiempo. En 1704 Antoine Galland tradujo libremente *Las mil y una noches*; Houdar de la Motte en 1714 redujo a 12 los 24 libros de la *Ilíada*. En el mismo período se desarrolló otro aspecto de la traducción, la 'diplomática'. El francés llegó a ser el idioma de la diplomacia.

[15] Cfr. Vives, J.L., "Versiones seu interpretationes", *De ratione dicendi*, en *Joannis Ludovici Vivis valentini Opera Omnia, ditributa et ordinata in argumentorum classes praecipuas a Gregorio Majansio*, Tom. II, valentiae Edetanorum, In Officina Benedicti Monfort, pp. 232-237.

1.4 Teorías inglesas

En Inglaterra el período comprendido entre los siglos XVII y XVIII se considera la Edad de Oro de la traducción[16]; el interés de los traductores no es sólo por las lenguas clásicas, sino también por las vulgares. Se empieza a 'importar' material literario y pronto se tradujeron a los escritores y teóricos del otro lado de la Mancha. En el Setecientos y Ochocientos aparecen las primeras formulaciones teórico-prácticas sobre la traducción bajo la forma de 'Prólogos'. El de Abraham Cowley a las *Pindarique Odes* (1656) representó el manifiesto de los "libertine translators of the latter seventeenth century" a éste se oponía el pensamiento de Sir John Dryden, o sea, el "lawgiver to translation" (Steiner, 1975).

Dryden se opuso a la idea de traducción palabra por palabra empleada por muchos de sus contemporáneos, pero fijó límites a la excesiva libertad de Cowley. En su importante *Preface* al las *Epístolas* de Ovidio de 1680, Dryden (1962) distingue tres tipos de traducción (1962: 268):

> First, that of metaphrase, or turning an author word by word, and line by line, from a language into another. (...) The second way is that of paraphrase, or translation with latitude, where the author is kept in view by the translator, so as never to be lost, but his words are not so strictly followed as his sense, and that too is admitted to be amplified, but not altered. (...) The third way is that of imitation, where the translator (...) assumes the liberty not only to vary from the words and sense, but to forsake them both as he sees occasion; and taking only some general hints from the original, to run division on the ground-work as he pleases.

Entre éstas, prefiere la segunda, ya que la *metafrasis* es la traducción literal, palabra por palabra; la *imitación*, en cambio, consiste en el abandono total del texto original, como inventar variaciones sobre un tema musical; finalmente la *paráfrasis*, que es un compromiso, el modelo que más se acerca al sentido por sentido de Cicerón. Si por un lado sus preceptos tienden a guardar el espíritu y el estilo del original (Dryden, 1962: 272):

> If the fancy of Ovid be luxuriant, 'tis his character to be so, and if I retrench it, he is no longer Ovid. It will be replied that he receives advantage by this lopping of his superfluous branches, but I rejoin that a translator has no such right […]

por otro defienden la naturaleza del propio idioma (Dryden, 1962: 271-272):

> to conform our genius to his, to give his thought either the same turn, if our tongue will bear it or, if not, to vary but the dress, not to alter or destroy the substance.

Este período de formulaciones teórico-prácticas se concluye con el Ensayo de Tytler impreso en 1792 y considerado por Steiner (1992: 288) el momento de demarcación entre la antigüedad y el ímpetu romántico, o sea, la culminación del primer período fundamental de la Historia de la Traducción Literaria.

Tytler se opuso a la influencia de Dryden, al uso exagerado de la paráfrasis e indicó otro método donde el énfasis se pone sobre el lector y sobre la necesidad de

[16] "In many respects the period of Dryden and Pope has more claim to be regarded as the Golden Age of the English translator". Cfr. Amos, 1919: 135.

informarlo eficazmente (sería el moderno 'efecto equivalente'):

> a good translation is one in which the merit of the original work is so completely transfused into another language as to be as distinctly apprehended and as strongly felt by a native of the country to which that language belongs as it is by those who speak the language of the original work.[17]

1.5 El romanticismo alemán

Entre el Setecientos y Ochocientos la traducción adquiere en Alemania un significado no ya individual sino colectivo, nacional. Tal actitud está formada por la corriente de pensamiento sobre el alma popular muy en boga entre los idealistas románticos y viene a su vez del *verdeutschen* ("alemanizar") de Lutero al que está históricamente unida. Las teorías y los estudios lingüísticos de Wilhem von Humboldt dieron, en este sentido, un fuerte empuje al entorno cultural de su tiempo, refutando las tesis del racionalismo iluminista. La palabra ya no es un simple signo que remite a un concepto preexistente, ya que el propio lenguaje "(...) ist das bildende Organ des Gedankens"(Steiner, 1992: 113). La relación entre lengua y pensamiento, postulada por Humboldt, recuerda la de Petrarca entre *sermo* y *animus*. Pero aquí, es la lengua la que condiciona la manera de pensar. La existencia de una *innere Sprachform*, una "forma interior" propia de cada lengua, peculiar de cada pueblo, desplaza el interés desde las palabras a las frases a las distintas 'culturas', cada una poseedora de una suya *Weltanschauung*. La traducción refleja estas 'argumentaciones' relativistas. Ahora ya no es una operación que quiere demostrar la identidad última de los hombres, sino es una prueba de su irreducible diferencia. Una buena traducción tiene que "acquisire per la lingua e lo spirito della nazione ciò ch'essa non possiede o possiede altrimenti"[18].

La reflexión más acertada acerca de las modalidades de tal encuentro nos la dio Schleiermacher en unos términos que han llegado a ser un lugar de cita obligada en la teoría de la traducción: "Entweder der Übersezer lässt den Schriftsteller möglichst in Ruhe, und bewegt den Leser ihm entgegen; oder er lässt den Leser möglichst in Ruhe, und bewegt den Schriftsteller ihm entgegen"[19].

Entre las dos operaciones el autor escoge el método 'extrañador' (el lector se dirige hacia el original), en donde el texto traducido tiene que transmitir el carácter nacional y sobretodo lo que Hölderlin llama la "prova dello straniero"[20]. De todas

[17] Cit. en *Approaches to translation* de Newmark, P., Pergamon Press, Oxford, 1981, p. 4.

[18] Cfr. Humboldt, W., von, "Einleitung zur Agamemnon –Übersetzung" (1816), *Ripae ulterioris amore. Traduzione e Traduttori*, Franci G. e Marchetti A, Marietti ed., Genova, 1991, pp.17-32. Para la trad. it. de Gio Batta Bocciol cfr. Siri Nergaard, *La teoria della traduzione nella storia*, Bompiani, Milano, 1993, p. 137.

[19] Schleiermacher, F., "Üeber die verschiedenen Methoden des Üebersezens", *Abhandlungen der Königlich-Preussischen Akademie der Wissenschaften zu Berlin, Philosophische Klasse, 1812-1813*, (1813) 1816, pp.143-172; la cita está en *Sämmtliche Werke*, III, *Zur Philosophie*, vol. II, Berlino, 1838, p. 218. De este ensayo existe una traducción española de García Yebra "Sobre los diferentes métodos de traducir", *Filología moderna*, XVIII, 63-64, 1978, pp. 343-392. En la página 352 leemos: "O bien el traductor deja al escritor lo más tranquilo posible y hace que el lector vaya a su encuentro, o bien deja lo más tranquilo posible al lector y hace que vaya a su encuentro el escritor."

[20] Cfr. Berman A., "Hölderlin: il nazionale e lo straniero", *Testo a fronte*, Guerini e Associati, Milano, n° 4, marzo 1991, pp.9-36. El ensayo de Berman A., es la traducción de Fabio Scotto del capítulo once de *L'épreuve de l'entranger. Culture et traduction dans l'Allemagne Romantique*, Gallimard, Parigi, 1984.

maneras, como advierte Friedmar Apel, en Schleiermacher una traducción comunica al lector "(...) die einem Leser je bestimmte Aspekte nicht einmal des Originals, sondern des Verständnisses vermittetl" (Apel, 1983: 58)[21], y entre los varios grados de comprensión él indica la de un entendedor "che, anche là dove più serenamente gode delle bellezze di un'opera, rimane sempre cosciente della diversità esistente tra la lingua di questa e la propria lingua materna"[22].

Para Goethe esta compenetración es gradual, temporal, y pasa por tres fases de traducción: desde la traducción 'prosaica' y luego 'paródica', simple subrogado del original, se pasa a la que apunta a la 'identidad', a la versión interlineal, así en palabras de Goethe: " Eine Übersetzung, die sich mit dem Original zu identifizieren streb, nähert sich zuletzt der Interlinearversion und erleichtert höchlich das Verständnis des Originals"[23].

La absorción del otro, de las novedades formales, del 'sabor' del texto original es remachado también por Giacomo Leopardi[24] en un conocido pasaje del *Zibaldone*: "La perfezione della traduzione consiste in questo, che l'autore tradotto non sia, per esempio, greco in italiano, greco o francese in tedesco, ma tale in italiano o in tedesco, quale egli è in greco o in francese."

La interpretación romántica dividida entre lo nacional y lo extranjero, entre la patria nueva y la exigencia histórica, no sólo es traducción de las diferencias (cada lengua es una 'visión del mundo'), fundada en la investigación filológica donde la tarea del intérprete es "la risalita ai significati rettamente intesi dei testi o della parola dell'altro" (Guglielmi, 1993: 63), sino también "trasposizione del diverso nel noto e familiare (e tradizionale), quindi un'*appropriazione*" (Fortini, 1973: 125).

Contradicción confirmada por Bruno Terracini (1983: 76-77) en su *Conflitti di lingue e cultura* (1957): "orbene, a quest'atteggiamento corrisponde la traduzione idealistica -di marca romantica- la quale guarda la forma interna dell'originale che essa cerca di trasporre senza residui od ombre in stampi familiari al proprio spirito ed a quello del lettore" a la que contrapone la "di carattere eminentemente critico e filologico".

Para la estética romántica el texto traducido tiene que transmitir lo 'extraño', no la 'extrañeza', su encerrar otra lengua, y esto, naturalmente, implica un lector leído y receptivo. Esto produce otra interesante paradoja; si por un lado se respeta, casi se adula al original (aproximación hermenéutica), por otro no se le concede nada al gusto, a las expectativas del lector contemporáneo (nace una especie de lenguaje para iniciados). Sin embargo, si esta fuerza creadora, esta pulsión hermenéutica están a la base de un trabajo oscuro y para pocos elegidos, los resultados serán visibles para todos a través del enriquecimiento del idioma nacional en el encuentro con 'el otro'.

La dificultad está en cómo hacer sentir la lejanía, el 'genio' del idioma extranjero.

[21] La traducción italiana es de Rovagnati G., *Il manuale del traduttore letterario*, Guerini e Associati, Milano, 1993, p. 87: "(...) alcuni determinati aspetti non dell'originale, bensì della comprensione".

[22] Schleiermacher, F., "Üeber die verschiedenen Methoden des Üebersezens". Cfr. la trad. it. de Moretto, G., p. 156. La cita original está en *Sämmtliche Werk*, III/2, 1838, S. 207 ff., auch in SB9., p. 222 : "(...) dem die fremde Sprache geläufig ist, aberdoch immer fremde bleibt ", el cual "immer der Verschiedenheit der sprache von seiner Muttersprache bewußt bleibt".

[23] Goethe, J.W., "Noten und Abhandlungen zu besserem Verständnis des West-östlichen Divans", *Westöstlicher Divan*, Stuttgart, 1819. Trad. it. de Giorgio Cusatelli en *La teoria della traduzione nella storia*, p. 124: "Una traduzione che tende a identificarsi con l'originale, si avvicina alla versione interlineare e facilita enormemente la comprensione dell'originale (...)".

[24] Cfr. Leopardi, G., *Zibaldone di pensieri* (1817-32), *Tutte le Opere*, Mondadori, p. 1311.

Dificultad a menudo resuelta con la excesiva exactitud técnica, que se convierte en pedantería en muchas traducciones del siglo XIX. Arcaizar (el uso de la métrica antigua o de una versificación moderna que la reproduzca) puede ser, además, en un mundo en transformación social a gran escala, un intento de 'colonizar' el pasado. En cambio, la experiencia límite de Hölderlin revela la violencia del encuentro, la misma comprensión ideal de Schleiermacher y la identidad-interlinearidad anhelada por Goethe se pueden alcanzar siempre que cada idioma mantenga 'con prepotencia' su propia evidencia en la traducción.

1.6 La intraducibilidad como reflejo del mundo nuevo

Esta mezcla (la confusión de las lenguas), que ocurre en el espacio vacío ocupado por la traducción, puede agudizar aquella sensación, siempre oculta, de 'intraducibilidad'. Y es en la poesía, percibida como una entidad separada del lenguaje "un más allá del lenguaje" (Paz, 1990: 13), que tiene lugar la mayor dispersión. La idea de que el significado yace más allá y en el lenguaje crea una 'impasse' que aparece insuperable:

> It were as wise to cast a violet into a crucible that you might discover the formal principle of its colour and odour, as to seek to transfuse from one language into another the creations of a poet. The plant must spring again from its seed, or it will bear no flower - and this is the burthen of the curse of Babel.[25]

Shelley había percibido las dificultades a la hora de traducir poesía, reconociendo la posibilidad de un esfuerzo vano, ya que de una escritura poética se pasa a una imitación. Parecen, entonces, resonar las palabras de Dante que en el *Convivio* dijo: "E però sappia ciascuno che nulla cosa per legame musaico armonizzata si può de la sua loquela in altra trasmutare, senza rompere tutta la sua dolcezza e armonia"[26].

En el siglo XX el lenguaje ya no es el objeto de la filosofía, sino que se le considera como una condición de la posible comprensión del mundo. De todas maneras, es también el siglo en que se reforzó la pluralidad de las lenguas. Se traduce cada vez más (o se reproduce), eliminando y al mismo tiempo evidenciando las diferencias entre un idioma y otro. Estamos justamente en aquella esfera de los *Conflictos de lenguas y culturas* que dio el título a la conocida obra de B. Terracini.

Ante la complejidad del traducir, definida por Ayala (1956: 20) como una "tarea desesperada" se produce melancolía, frustración que Ortega y Gasset (1953: 431-452) condensa en la pregunta "¿No es traducir, sin remedio, un afán utópico?", Alfonso Reyes (1961: 122) convierte en una imagen ecuestre : "un peligroso viaje sobre dos caballos de desigual carrera" y Jakobson (1971: 266) resuelve hablando de "creative trasposition".

---

[25] Cfr. Shelley, P.B., *The Defence of Poesy*, en *Complete Works*, V, Ernest Benn, London, 1965, pp. 109-43. Cfr. la trad. it. en *Ripae ulterioris amore*, *op. cit.*, p. 159: "Sarebbe come gettare una viola in un mortaio, nel tentativo di scoprire il principio formale del suo colore e del suo profumo. La pianta deve germogliare nuovamente nel suo seme, e non darà fiori - questo è il fardello della maledizione di Babele". Cfr. la trad. española:"Sería como tirar una viola a un mortero con la intención de descubrir el pricipio formal de su color y su perfume. La planta tiene que germinar de nuevo en su semilla, y no dará frutos - este es el fardel de la maldición de Babel.

[26] Alighieri, D., *Convivio*, I, VIII, 13-5, Le Monnier, Firenze, 1934.

En los primeros años del Novecientos triunfa en Italia el idealismo de Croce[27] que sostiene la imposibilidad de la traducción sobretodo por lo que concierne a la poesía. Croce liquida tanto la literal como la parafrástica ("Brutte fedeli o belle infedeli")[28] basándose en la unidad inquebrantable de intuición y expresión y en su intraducibilidad. Es posible sólo una vaga semejanza (lo que llama "aria di famiglia")[29] entre dos obras, pero no su reproducción y la traducción es válida cuando aquella también es una forma de arte en sí misma: "Questa però non può essere altro che una sintesi di contenuto e forma diversa dall'originale perché originale essa medesima" (Stella, 1977: 35). La traducción es, pues, una operación paralela, si bien en sentido contrario, a la creación poética y nos transmite del original "parte alcuna delle vibrazioni" (Croce, 1945: 92) con tal de que ésta sea verdaderamente poesía.

A esta posición de Croce, quien al fin concede a la traducción una posibilidad relativa, se opone aquella más radical y dialéctica de Gentile. Éste comparte los presupuestos de Croce de la no historicidad de una obra de arte y acepta la visión de Humboldt del lenguaje como acto y no como hecho, pero los lleva a las extremas consecuencias para capturar el verdadero sentido de la realidad como acto puro, la perenne actualidad del real en el pensamiento. La culpa del traducir atada al preconcepto por el que cada idioma es único y "un'opera d'arte, abbia un'esistenza finita, compiuta, chiusa, e perciò materialmente sequestrata nel tempo e perfin nello spazio" (Gentile, 1920: 11), ya contiene su contrario, el derecho de traducir, puesto que cada idioma es en realidad sólo uno "(...) quell'unica lingua che l'uomo parla, come sempre una lingua determinata" (Gentile, 1920: 10). Traducir es para Gentile el conocimiento mismo que tenemos de la lengua, y dado que se traduce no sólo de las lenguas remotas sino también en la nuestra, está claro como la *imposibilidad* de Croce se convierte aquí en *necesidad* "Giacché tradurre, in verità, è la condizione d'ogni pensare e d'ogni apprendere" (Gentile, 1920: 10). El negar la traducción sería como negar todo el lenguaje, la libertad misma de la vida espiritual, de la creatividad. Para Gentile es importante el acento de la obra que, como es un producto del espíritu humano, suena idéntico en los diferentes idiomas. Se puede escribir el mismo poema en distintos idiomas y es lo que nos confirma Octavio Paz (1990: 15) hablando del estilo: "Ninguna tendencia y ningún estilo han sido nacionales [...]. Todos los estilos han sido translingüísticos: Donne está más cerca de Quevedo que de Wordsworth".

Si bien en su diferencia, las reflexiones sobre la posibilidad o menos de la traducción indican una solución abierta, circular, donde una contiene la otra, para después perderse en aquella tierra de nadie que es la poesía : "une hésitation prolongée entre le son et le sens" (Valéry, 1960: 637). Queda por preguntarse qué se guarda del original, ¿su intraducibilidad? "Alcuna parte delle vibrazioni"? El "legame musaico"? En verdad parece que sobrevive la fidelidad 'musical', aquella *musicalité* indicada oportunamente por Valéry; pero para recrear con medios diferentes efectos análogos, para reproducir el *genio* del original, hace falta un traductor con cualidades próximas a

[27] Cfr. Croce, B., *Estetica come scienza dell'espressione e linguistica generale*, Laterza, Bari, (1902), 1928. Cfr. lo que dice en la pág. 76: "Variano le impressioni ossia i contenuti; ogni contenuto è diverso da ogni altro, perché niente si ripete nella vita; e al variare continuo dei contenuti corrisponde la varietà irriducibile delle forme espressive, sintesi estetiche delle impressioni. Corollario di ciò è l'impossibilità delle *traduzioni*, in quanto abbiano la pretesa di compiere il travasamento di un'espressione in un'altra, come di un liquido da vaso in un altro di diversa forma".
[28] *Ibid.* p. 76.
[29] *Ibid.* p. 82.

las de un poeta, una especie de 'médium' cuya misión no es sólo de crítico o de intérprete. El fin último, pues, es una interpretación estilística del original, libre también esa de la fidelidad mecánica, del efecto musical a toda costa. En efecto, la entidad muere si no está sujeta a transformación y el rescrito auténtico debe tener un alma, guardar el "sentido mágico de la palabra", lo que está más allá de la estructura lingüística, la parte invariable respecto al texto original y al traducido: "Languages differ essentially in what they *must* convey and not in what they *can* convey" (Jakobson, 1971: 264). De todas maneras, la confusión lingüística parece insuperable; la última solución parece ser la de dejar que se vea lo que hay en una y otra parte, sin deformarlo: "la sua personalità non si annulla perché non può, ma si fa trasparente, si riduce come una parete di cristallo che lascia vedere senza deformazioni ciò che sta dall'altra parte […]" (Terracini, 1983: 232).

Los riesgos de la traducción, a los que la obra no puede sustraerse, generan malestar, malentendidos, aun más en la poesía donde el sentido viene ocultado, escondido. A esas vueltas, ecos y enigmas se entrega el traductor que, evidentemente, además de las dotes de poeta : "dev'essere per definizione un uomo di fiducia" (Terracini, 1983: 27).

Ahora bien, justo a la reticencia, a la incomunicabilidad del texto que debería según Valéry (1974: 1078): "non *présenter* mais *recevoir* un sens", Benjamin, como Valéry, entrega la parte más transferible de la obra de arte. En su iluminante ensayo, *Die Aufgabe des Übersetzer*[30], él define en manera única y anticipadora la que tendrá que ser la tarea, el deber moral del traductor, guardián de la historia de la obra y responsable de su vida.

Para Benjamin, después de Babel, los idiomas ya no tienen la misma 'manera de entender'. La naturaleza alegórica, circular, ilimitada del lenguaje, produce impureza y caducidad. Por eso hay que superar los límites idiomáticos y volver al mismo 'entendido'; una mística fusión de las lenguas impuras, un regreso a aquella lengua pura, un *tertium comparationis*, o sea, la *forma locutionis* de Dante, la única capaz de contener el original y la traducción, la obra y su crítica (Eco, 1992: 161-187).

Bibliografía

Apel, F., 1983, *Literarische Übersetzung*, Stuttgart, Verlag.

Ayala, Francisco, 1956, *Breve teoría de la traducción*, México, Obregón.

Cary, E., 1963, *Les grands traducteurs français*, Genéve, Georg & Cie.

Coseriu, E., 1962, *Teoría del lenguaje y lingüística general*, Madrid, Gredos. Tr. it. di Simone, R. (I, III, V-VIII) e di Ferrara degli Uberti (II e IV), *Teoria del linguaggio e linguistica generale. Sette studi*, Laterza, Bari, 1971.

Croce, Benedetto, 1945, *Discorsi di varia filosofia*, Bari Laterza, vol. 2.

Dryden, J., 1962 (1680), "Preface to Ovid's Epistels" in George Watson, ed., *John Dryden; Of Dramatic Poesy and Other Critical Essays*, London, 2 voll.

Eco, Umberto, 1992, "Forma locutionis", in *Filosofia '91*, Bari, Laterza.

Folena, Gianfranco, 1973, "Volgarizzare' e 'Tradurre: Idea e terminologia della traduzione dal

[30] Cfr. Benjamin, W., *Die Aufgabe des Übersetzer*, introducción a la trad. alemana de Ch. Baudelaire, *Tableaux parisiens*, Heidelberg, 1923; ahora en *Gesammelte Schriften*, vol. IV, parte I, Frankfurt am Main, 1972, pp. 7-21. Trad. it. de R. Solmi, "Il compito del traduttore", *Angelus novus*, Torino, Einaudi, 1962, pp. 37-50.

Medio Evo italiano e romanzo all'umanesimo europeo", in *La Traduzione. Saggi e Studi*, Trieste, LINT.
Fortini, Franco, 1973, "Traduzione e rifacimento", in *La traduzione: saggi e studi*, Trieste, Edizioni Lint.
Gentile, Giovanni, 1920, "Il torto e il diritto delle traduzioni", *Rivista di Cultura*, 1/15:11.
Guglielmi, Guido, 1993, *La parola del testo*, Bologna, Il Mulino.
Jakobson, Roman, 1971, "On linguistic aspect of translation", *Selected Writings, II Word and Language*, Paris, Mouton.
Ortega y Gasset, José, 1953, "Miseria y esplendor de la traducción", in *Obras Completas*, Madrid, Revista de Occidente.
León, Fray Luis de, 1959, *Obras Completas castellanas*, Madrid, B.A.C.
Paz, Octavio, 1990, *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 3ª ed.
Reyes, Alonso, 1961, "De la traducción", in *La experiencia literaria*, Buenos Aires, Losada, 2ª ed.
Steiner, George, 1975, *Dopo Babele*, trad. it. di Ruggero Bianchi, Firenze, Sansoni.
Steiner George, 1992, *After Babel. Aspects of language & translation*, London, Oxford University Press, 2ª ed.
Steiner, T.R., 1975, *English Translation Theory, 1650-1800*, Assen-Amsterdam, Van Gorcum.
Stella, V., 1977, "La traduzione dell'opera poetica nel pensiero di Croce", *Itinerari*, 16/2: 35.
Terracini, Benvenuto, 1957, *Conflitti di lingue e di cultura*, Venezia, Neri Pozza.
Terracini, Benvenuto, 1983, *Il problema della traduzione*, Milano, Serra e Riva.
Tytler, A.F., 1912 (1790), *Essay on the principles of Translation*, Londra, Dent.
Valéry, Paul, 1960, *Oeuvres*, Paris, Gallimard, La Pléiade, vol. 2.
Valéry, Paul, 1974, *Cahiers*, Paris, Gallimard, La Pléiade, vol. 2.

Metalinguaggi e metatesti. Lingua, letteratura e traduzione, XXIV Congresso AISPI (Padova, 23-26 maggio 2007),
a cura di A. Cassol, A. Guarino, G. Mapelli, F. Matte Bon, P. Taravacci, Roma, AISPI Edizioni, 2012, pp. 367-378.